

sario para el sistema capitalista. Basándose en estas leyes, Marx explica la aparición del capitalismo, el avance del proletariado, la acumulación del capital, el aumento de la plusvalía, el ejército de desocupados, las crisis periódicas, la caída de las ganancias. Estas leyes corresponden a una determinada estructura del capitalismo que variarán si la estructura varía.

Para finalizar con su exposición de la sociología marxista, Gurvitch hace algunas críticas: falta de precisión en la definición de conceptos como los de alienación, ideología y clase social. Es poco relativista, atribuye al proletariado la capacidad de salvar a la humanidad (como producto de su filosofía de la historia) y simplifica un tanto los planos de la realidad social sin precisarlos de acuerdo a los diferentes tipos de sociedades. Finalmente al igual que Comte, aunque por un camino opuesto, Marx, gracias a su dialéctica empírica y a su filosofía de la praxis, evita una caída en el naturalismo, el biologismo, el behaviorismo y el matematisismo, que no pueden recurrir a la autoridad de Comte y de Marx en su auxilio.

No es así con el ingeniero Spencer, que está fuertemente influido por la biología y el naturalismo. Para Spencer las sociedades se encuentran sometidas a las leyes de la evolución —descubiertas por él— que tienen validez universal aun para el mundo superorgánico. Spencer es el antecedente fundamental de toda la sociología anglosajona, en la que introdujo conceptos como los de estructura y función social, institución, control, y reglamentación. Su sociología es muy apriorística y arbitraria en el uso de materiales de otras ciencias y es mucho más determinista que Comte y que Marx. A pesar de su poca claridad, Spencer lo es más que sus hijos Merton y Parsons, que igual que él confunden la estructura social con las instituciones, el control y las funciones sociales, revelándose aun mucho más incapaces de esclarecer estos conceptos que su predecesor al que ya nadie lee.

Hacia la conclusión de este libro es notoria la ironía con que Gurvitch trata a Spencer y, aún más, a los teóricos norteamericanos. Sin embargo, es justo en sus críticas con las que marca el final de este libro que es un estupendo resumen crítico de las teorías de Comte, Marx y Spencer.

Jorge C. Gutiérrez Pérez

Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest, compiladores. *Populismo. Sus significados y características nacionales*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1970, 311 pp.

El creciente uso del término populismo, tanto en medios impresos como entre los politólogos, ha hecho que renazca el interés por el fenómeno. Este libro, compilado por Ionescu y Gellner, es un intento de presentar un análisis sistemático de los manuscritos originales incluidos en la reunión de trabajo celebrada en Londres, en mayo de 1967, en la Escuela de Economía de Londres.

Si bien en el síposium se reunieron 42 especialistas de diversos campos, la versión final incluye solamente las ponencias de 10 de ellos. El libro está dividido en dos partes, la primera orientada al estudio del populismo, tal como se ha manifestado en diferentes países y regiones. Desde esta perspectiva se estudia el populismo en los Estados Unidos, América Latina, Europa Oriental y África. La segunda parte trata al populismo como ideología, sus raíces sociales, como movimiento político, y culmina con una interpretación acerca del populismo como concepto general.

Uno de los problemas implícitos en la definición del vocablo populista, es que ha sido utilizado para designar movimientos muy ligados al campesinado, a la vez que otros fenómenos análogos, ahora llamados populistas, no eran calificados con este término.

A manera de ejemplo se pueden enunciar los indicadores que caracterizaron al populismo norteamericano, con objeto de ubicarlo como punto de referencia de los intentos teóricos encaminados a lograr una conceptualización más rigurosa:

1. Hostilidad de los agricultores hacia las empresas de gran escala que consideraban antagónicas en relación a sus intereses como productores y consumidores.
2. Una actitud hostil, intelectual y moral, hacia lo que los populistas consideraban como una interferencia antinatural, causada por los trusts, monopolios y otras formas de acaparamiento y control; todo, desde luego, dentro del sistema de mercado norteamericano.
3. La tercera característica fue el marcado señalamiento e importancia que dieron a las soluciones monetarias.
4. La creencia en las acciones del Estado para corregir los males surgidos del sistema capitalista.
5. La primitiva intervención en política como grupo agrario de presión frente a los partidos establecidos, y posteriormente como entidad política independiente a nivel nacional.
6. Si bien hay otras características, puede señalarse, por último, la ampliación de la ideología de movilización de la "gente común" a fin de incluir a los trabajadores pobres de las ciudades, sin que se observara una respuesta favorable por parte de estos últimos.

El populismo norteamericano fue un movimiento popular de masas de los agricultores; sus voceros y teóricos no pertenecían a una intelectualidad cultivada —a diferencia de los teóricos rusos—, sus ideólogos provenían de la propia comunidad agrícola.

En términos generales, las diferentes manifestaciones del populismo pueden agruparse bajo el contexto teórico del siguiente enunciado: El enfrentamiento entre un orden social de pequeños productores rurales, y el poder más amplio y fuerte de la industria y el comercio en gran escala.

Según el teórico norteamericano Shils, y en un intento de síntesis analítica, el populismo supone la adhesión a dos principios fundamentales: 1. La supremacía de la voluntad del pueblo con respecto a cualquier otro patrón, los estándares de las instituciones tradicionales y a la voluntad de otros estratos de la población. El populismo identifica la voluntad del pueblo con la justicia y la moralidad. 2. Que se considere deseable una relación directa entre el pueblo y sus líderes, no mediada por las instituciones. Las dos dimensiones básicas de esta concepción serían: la noción de la supremacía de la voluntad del pueblo y la noción de la relación directa entre pueblo y gobierno.

Probablemente, tal como lo sugiere Peter Worsley, si se adopta esta definición como un tipo ideal, puede ser aplicable a una gran variedad de movimientos con características semejantes, además de los que convencionalmente se designan como tales. En este sentido no hay que olvidar las continuas referencias a la voluntad del pueblo y las experimentaciones con procedimientos de contacto directo entre el pueblo y sus líde-

res, que tienen lugar en los sistemas políticos actuales. Este razonamiento metodológico sugiere que es preferible considerar al populismo como una dimensión de la cultura política en general, y no meramente como una especie particular de sistema ideológico o tipo de organización general.

Por su riqueza histórica y la inclusión de análisis del populismo en América Latina —especialmente México— y en el Tercer Mundo, es un libro de lectura obligatoria para los estudiosos de la sociología política.

Raúl Béjar Navarro

Lewis, Óscar. *Una muerte en la familia Sánchez*. México, Ed. Mortiz, 1970.

En 1969, Óscar Lewis publicó en inglés un capítulo más de sus estudios sobre la "Cultura de la Pobreza", que venía haciendo a partir de una familia del Barrio de Tepito, de la ciudad de México. *Una muerte en la familia Sánchez* tiene valor particular en los estudios del cambio social; su lectura permite conocer la dimensión exacta de los cambios sufridos por los hijos de Sánchez; y si bien el relato de su vida demuestra la transición de cada una de sus etapas, se encuentran cambios profundos de acuerdo con los de la sociedad mexicana.

A pesar del cambio operado en los Sánchez, la comparación de dos etapas de su vida, en una circunstancia concreta, la muerte de la tía Guadalupe, muestra que algo permanece constante, o que cambia muy poco: sus actitudes, sus valores, su ideología. Este hecho permite al antropólogo social, o al sociólogo, conceptualizar determinados hechos sociales para caracterizar determinados fenómenos; en este caso la "Cultura de la pobreza".

La narración de Manuel, Roberto y Consuelo Sánchez, acerca de "la muerte", "el velorio" y "el entierro" en que se ven envueltos como familiares en compañía de los vecinos de la vecindad de Panaderos, lugar en que ocurren los hechos, es un constante ir y venir de la objetividad a la subjetividad.

Óscar Lewis trata de conformar su estudio a esta relación —objetividad, subjetividad— para dar coherencia al relato de los tres testigos, que versa sobre los sentimientos, los valores de cada uno de ellos y los sentimientos, actitudes y valores de las personas que los rodean. Por otra parte, incluye las descripciones de lugares que hacen los Sánchez, así como sus juicios, comparaciones y críticas. En consecuencia, la narración controlada de los testigos resulta heterogénea en cuanto a las características, pero no en lo esencial del fenómeno estudiado.

El método comparativo permite ver claramente en el conjunto las distinciones y semejanzas de la vecindad de Panaderos —*habitat* de la tía Guadalupe— y la vecindad de Bella Vista: —*habitat* de los hijos de Sánchez. Óscar Lewis facilita la comparación introduciendo al lector en la vida de Guadalupe, que Consuelo acentúa a través del relato; sobre todo porque es ella la que más cambios ha tenido en los últimos años de su vida.

El estudio permite conocer, a grandes rasgos, la ideología de algunos mexicanos —representados por los hijos de Sánchez—, sobre la muerte, su temor, su angustia, las frases hechas que emiten en las horas de miedo y dolor. El velorio degenera en una reunión de "cuates" que van a calentarse y a tomar "café con piquete", mientras proceden a interpretar al muerto de diversas maneras, a veces con verdaderos actos de arrogancia, en su afán de hacerlo mejor, de darse cuenta de la miseria

en que viven, de echar la culpa a otro, de concebirse a sí mismos.

El lector puede interpretar las actitudes de los testigos de la muerte de la tía Guadalupe como un rechazo a lo establecido; pero también como un dejar pasar las cosas como están y pensar que el tiempo todo lo aclara y decide.

Son explicables muchas actitudes de los vecinos de Panaderos, sobre todo si se considera que están ante la muerte, cuando se tiene miedo, cuando no se sabe qué va a ser de uno, cómo se habrá de morir, cómo lo tratará la muerte, quién se va a acordar de uno después de la muerte, y no se sabe en qué parte de la infinitud se está y, sobre todo, cuando se vive en la ambigüedad y se tiene un código moral que ni siquiera se conoce bien, que nunca se ha observado y que sólo por rumores se sabe de una vida eterna en la que se será premiado y castigado, o que, según otra interpretación, si se tiene dinero, se podrá comprar al sacerdote, de manera que éste intercederá por el difunto para que tenga un pedacito en la eternidad.

Susana Hernández Michel

Martínez Ríos, Jorge. *Tenencia de la tierra y desarrollo agrario en México* (bibliografía selectiva y comentada: 1522-1968). México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1970.

Esta bibliografía, selectiva y comentada, de Jorge Martínez Ríos, prestigioso investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, sobre el problema fundamental de México: el de la tierra, era ya necesaria además de urgente. Los estudiosos del problema agrario en México, desde cualquier ángulo: histórico, jurídico, sociológico, político, etcétera, daban traspies a cada rato, duplicaban esfuerzos, innecesariamente, lo que redundaba en perjuicio de los pobres recursos de nuestra investigación; pero nadie había intentado abordar el problema de raíz, recogiendo los esfuerzos dispersos en bibliografías parciales, estudios en algún aspecto, como lo ha hecho ahora, con mucha fortuna, Jorge Martínez Ríos en esta bibliografía integral del problema de nuestro país, por antonomasia.

A esta bibliografía, llena de aciertos, seguramente se le encontrarán pequeñas fallas, algunos detalles que mejorar en futuras ediciones, además de su constante actualización; pero en lo fundamental lo podemos calificar como excelente.

Consta la obra, en primer lugar, de un Prólogo en donde se dan los motivos y las justificaciones de la necesidad de la investigación bibliográfica sobre las bases de la vida misma de México, que tanta falta hacía. En seguida se encuentra una Introducción, que es una síntesis crítica de las fichas contenidas en el libro. Después tenemos la Bibliografía, propiamente dicha, a su vez dividida en las siguientes partes:

I. Estudios bibliográficos: "selecta bibliografía de bibliografías que coincide directa o indirectamente en los temas tratados: tenencia, estructura, organización agraria, desarrollo agrario y agrícola, etcétera, según los términos del propio autor;

II. México prehispánico. Esta parte, por ejemplo, sólo con sus comentarios respectivos, sobre las fichas contenidas, nos abre las puertas anchurosas del México anterior a los españoles, aclarando las posiciones opuestas de Morgan y Bandelier, por un lado, y de Spinden y White, por el otro, sobre si el estadio de evolución de los aztecas era el de una *societas* o de una *civitas*;

III. Época colonial. Esta parte tercera de la bibliografía nos